

**La ensayística de Miguel Ángel Fornerín**  
Con motivo de la entrevista en  
Faro Metropolitano  
5 de noviembre de 2004  
Por Prof. David Pagán Rodríguez

El escritor y profesor Dr. Miguel Ángel Fornerín en su obra, **Ensayos sobre literatura puertorriqueña y dominicana**, Santo Domingo: Dirección General Feria del Libro, 2004., construye la antillanidad de dos pueblos gemelos, que más que separados por el mar están unidos por éste mismo. Para el autor: ***“el mar es el gran manto que une a los bardos”***, frase con la que hace referencia a los escritores de las dos regiones isleñas dentro de una misma herencia caribeña. A la literatura de ambas naciones, unidas por su historia, antihistoria y transhistoria, el autor le imprime el carácter evolutivo como un proceso continuo que va tejiéndose sobre un mismo lienzo como marco referencial de la preocupación existencial. Forman parte de una misma realidad antillana. Por lo tanto, la misión de los escritores dominicanos y puertorriqueños es, en su búsqueda de identidad, encontrar su realidad histórica a partir de la generación post dictatorialista en uno y post asimilista en el otro. Ambos pueblos están comprometidos a encontrar a través de su historia (en su memoria), un pasado común que sea reflejo de su identidad y en este encuentro un proceso de liberación. En términos de Wolfgang Goethe ésta es la búsqueda que deben seguir los historiadores y los poetas para llegar a la misma verdad, pero por caminos distintos.

A través del estudio diacrónico de las literaturas dominicana y puertorriqueña, el autor nos revela a unos escritores que se proyecta multilínealmente para construir su identidad perdida en su presente; ***“La verdad de la historia y la ficción de la literatura son en realidad una galería de planos significantes y discursos que pueden converger y reflejarse los unos a los otros”***, nos dice el autor. Sus temas van desde la construcción de la mujer como sujeto, en escritoras como Rosario Ferré y Mayra Santos; hasta la construcción de una metáfora del futuro como ideal hispánico a través de la emigración dominicana. Destacan en la construcción de la memoria utilizando como guía un pasado histórico con un presente actante en los escritores post trujillistas; destaca la reconstrucción de la

historia con el propósito de encontrar la identidad caribeña/antillana, en la teología poética de Ana Lydia Vega; subraya la reconstrucción de la crónica como un novelar que pone en juego la escritura a partir de textos históricos que rescriben la historia, que la inventan de nuevo y que crean nuevas utopías como una teoría del compromiso del escritor con la sociedad y los cambios políticos como se evidencia en la poética de Alejo Carpentier. Plantea la construcción de un lenguaje y matizan estos temas dentro de las líneas del neobarroquismo que maneja el léxico invocando a la historia que se pone de manifiesto en el novelar de Carlos Esteban Deive. Incluye el romanticismo manifestado como una relación problemática entre los dos órdenes de la subjetividad y la relación social en poetas como José María Heredia, José Joaquín Pérez y José Gautier Benítez todos ellos (Cuba, República Dominicana y Puerto Rico respectivamente); revelan la reconstrucción inevitable de la literatura puertorriqueña a rescribir su historia y su identidad en un hibrismo puertorriqueño-estadounidense en la novela **Rosa de papel** de Olga Nolla; y por último, manifiestan el innovador discurso narrativo de uno de los más jóvenes escritores dominicanos que caracteriza su estilo en el manejo del humor con vestigios irónicos donde la visión lúdica de la dominicanidad se convierte en reflejo del dualismo de la vida dominicana entre lo profano y lo sagrado. Todo un absurdo que, según el ensayista, se corre entre la moral y la degeneración en la novela **Carnaval de Sodoma** de Pedro Antonio Valdez. Sobre este particular nos dice Miguel Ángel Fornerín: ***“el lenguaje neobarroco bifurcado con el lenguaje de lo soez es la visión de la realidad dominicana como un absurdo”***. Estos son algunos de los temas que va hilando el autor para ofrecernos la magia de lo maravilloso de nuestra cotidianidad, y, que a su vez, distingue nuestra identidad cultural americana.

Los escritores dominicanos y puertorriqueños cumplen con sus discursos poéticos, a la vez que fortalecen la conciencia como poder político y ubican, como eje principal, la existencialidad en un contexto geográfico que corre paralelo a un nacionalismo caribeño. El análisis intertextual que nuestro invitado de hoy teje sobre las literaturas puertorriqueña y dominicana se trasluce en dos vertientes:

magnífica, por un lado, el mundo maravilloso de la Hispania que, a pesar de su diversidad, mantiene un origen histórico común que actúa como una fuerza centrípeta y, por el otro, define la realidad americana a través de su metarrelato. Como nos dice en su ensayo: **“la realidad americana como una en la que se dan todos los periodos de la historia del mundo”**, en última instancia, convierte a América en el único y verdadero “reino de este mundo”; título que enmarca la teoría narrativa de Alejo Carpentier como fundamento de la nueva tendencia de la novelística que nos sirve de guía en la búsqueda de un sentido histórico hispanoamericano y particularmente caribeño. Para nuestro invitado: ***“Volver a los orígenes de nuestra historia, [es] el metarrelato romántico de la fundación de la nacionalidad”***.